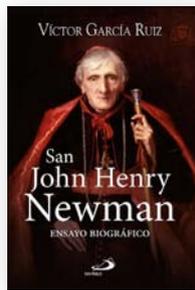


## LIBROS

# El legado de Newman



**San John Henry Newman**  
 Víctor García Ruiz  
 San Pablo, 2020  
 472 páginas,  
 18,95 €

Si les preguntas a los ingleses los nombres de tres compatriotas suyos de los que todos, anglicanos mayoritarios incluidos, se sienten orgullosos por el ejemplo de sus vidas, por su legado cultural y religioso, y por haber enriquecido el genio británico, es muy probable que hablen de santo Tomás Moro, de Chesterton, y de John Henry Newman. En el caso de este último más que nunca ahora, tras ser canonizado por el Papa Francisco hace poco más de un año, y ser propuesto a todo el orbe como ejemplo y como maestro.

La editorial San Pablo nos ofrece -no solo para los incondicionales lectores de Newman, sino para todos los amantes de la fe y de la razón, de la belleza literaria o de la sabiduría intelectual de la historia contemporánea-, un libro definido con gran dosis de humildad como «ensayo biográfico» de Newman, de la pluma de Víctor García Ruíz, profesor de Historia de la Literatura de la Universidad de Navarra. Confiesa el autor que lo que iba a ser un libro relativamente pequeño fue creciendo hasta llegar a sus más de 400 páginas, porque, ya en el primer capítulo, para hablar de las familias paterna y materna de Newman (1801-1824), necesitó de casi una veintena de páginas.

Luego vendrá el rastreo por la juventud del estudiante de Oxford y su búsqueda incansable por la verdad de las cosas, inseparable de la profunda experiencia religiosa de quien, ya antes de ir a la universidad siendo aún adolescente, confesó que «solo sé de dos seres absoluta y luminosamente evidentes: yo y mi Creador». En la universidad nació su pasión por los padres de la Iglesia, la vocación al sacerdocio en el seno de la comunión anglicana, los movimientos culturales, la mirada crítica a la realidad humana en su profundidad, y por tanto a la vivencia religiosa (1816-1845). Después, el autor nos adentra en el Newman que en conciencia deja el anglicanismo

para abrazar el catolicismo, y promover la Oratory School (1846-1863). «Fue el gran rompedor para miles de personas que en su país buscaban la verdad religiosa», asegura el autor en el prólogo del libro, «pero tuvo que pagar hasta el último de sus días un fuerte peaje por la audacia demencial de apurar sin concesiones un principio verdadero -“yo y mi Creador”- frente a otro principio falso, el antipapismo». Por eso este ensayo «intenta contar lo que pasó antes y después de su conversión, que inevitablemente marca un cénit en el trayecto».

Con el nombre de «Batallas», un cuarto capítulo nos adentra en el Newman apologista y sus mejores escritos y sermones (1864-1870). La impronta del Concilio Vaticano I en su reflexión crítica, y la vuelta a Oxford (1870-1879) nos lleva a la etapa del Newman cardenal hasta el final de su vida (1879-1890). Termina con una interesante defensa de la candidatura del santo para formar parte de la lista de los doctores de la Iglesia, seguida de unas páginas complementarias con la cronología de su vida, las principales ediciones de la obra de Newman, y las biografías escritas en castellano.

Entre miles de cosas curiosas, interesantes y provocativas de la vida y la obra de este gran santo contada en este libro, me ha llamado la atención que en la famosa obra *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, aparece una caja fuerte que esconde «viejos libros pornográficos» como la Biblia, el Kempis, las obras de Shakespeare y un escrito del cardenal Newman en el que se nos recuerda que «nosotros no nos pertenecemos, lo mismo que no nos pertenece lo que poseemos. No nos hicimos a nosotros mismos; no tenemos un poder supremo sobre nosotros mismos. No podemos ser nuestros propios señores [...] No se hizo la independencia para el hombre». Un buen ejemplo del legado de este santo genial, cuyo único enemigo fue el cinismo. ●

# La pequeña fuente de la vida de Taizé

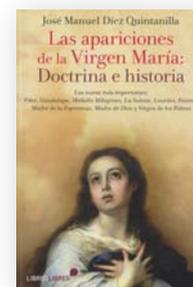
«A partir de ahora ya no estás solo. Tu alabanza y tu servicio están, de ahora en adelante, integrados en una comunidad. Por eso, lejos de quejarte bajo el peso de una regla, alégrate; llevado con todos por una misma Palabra, puedes cada día lanzarte de nuevo hacia Cristo». Merece la pena *rumiar* este extracto del preámbulo de un texto precioso que el hermano Roger propuso como guía a los hermanos y hermanas de Taizé, pero que valdría también para orientar la vida de cualquiera de nosotros. Cada frase es un dardo al corazón sobre la vida sencilla, la armonía entre todos, la simplicidad, la acogida, el silencio interior... Un auténtico descubrimiento. **J. L. V. D.-M.**



**La Regla de Taizé**  
 Roger de Taizé  
 Perpetuo Socorro,  
 2020  
 95 páginas, 10 €

# Los consejos y mensajes de una Madre

Aparte de la del Pilar, en Zaragoza, y la de Guadalupe, en México, solo hay otras siete apariciones de la Virgen reconocidas en grado máximo por la Iglesia, todas ellas en suelo europeo y siempre en los últimos dos siglos, con apenas 100 años de diferencia. Para el autor de este libro, presidente de Radio María España, «parece que la Virgen ha tomado el relevo a la petición de “convertíos” de los antiguos profetas». Aquí se reúne el relato de cada una de ellas, el mensaje concreto a los fieles, la vida de los videntes tras la aparición y la aprobación final de la Iglesia, todo con el objetivo de convencer a cada uno de los hijos de nuestra Madre de su intercesión y cuidado. **J. L. V. D.-M.**



**Las apariciones de la Virgen María: doctrina e historia**  
 José Manuel Díez Quintanilla  
 Libros Libres,  
 2020  
 190 páginas, 20 €



MANUEL M.ª  
 BRU

# DE LO HUMANO Y LO DIVINO

## El amor no se improvisa

**BERNABÉ RICO**  
 Diácono en la parroquia San Clemente Romano de Madrid

El hombre es esa extraña criatura en cuyas manos ha sido puesta su propia vida; ese peculiar animal que no solo vive, sino que también se vive. Esto hace que tengamos que estar siempre eligiendo, ajustando una y otra vez aquello que hemos decidido vivir para vivir bien. Hasta tal punto que raras son las ocasiones en que podemos decir que nos hemos entregado a lo elegido de una vez por todas. Y tampoco en la vida espiritual elige nadie tan firme y definitivamente a Dios que ya no se vea en la necesidad de ofrecerle su sí a cada momento. Mas hay pocas cosas importantes en la vida que puedan ser abandonadas a la improvisación.

El amor no se improvisa. No hay forma de amar realmente a alguien si no se le frecuenta, si no se aprende a estar con él. Pero solo quien ha amado

sabe que el amor verdadero no llega en nosotros como una centella; y, cuando llega centelleante, centelleante huye al poco. Quizás no acabe de amar quien no haya aprendido incluso a aburrirse con el amado. Para ello nadie nace entrenado. Con facilidad nos distraemos y ponemos el corazón en aquello que no lo sacia; la vida en lo que carece de ella. Apenas presentamos resistencia cuando llaman a nuestra puerta otras lógicas que buscan ser concubinas de la del amor, como la de la apetencia o la comodidad. Hay, pues, que expurgar aquello que nos hace vivir vueltos hacia solo nosotros mismos. Por eso dice Agustín: «Vive justa y santamente aquel que es un justo tasador de las cosas. Este es el que tiene el amor ordenado, de modo que ni ame lo que no se ha de amar, ni deje de amar lo que se ha de

amar, ni ame más lo que se ha de amar menos, ni ame por igual lo que se ha de amar menos o más, ni menos o más lo que se ha de amar por igual».

Solo podemos, pues, elegir y darnos por entero a ese Dios que nos quiere amigos si dejamos que nos enseñe a estar con Él, si nos dejamos educar en aquel oficio de justo tasador. No hay otra vía para quienes anhelamos vivir santamente. Bien saben estudiantes y atletas que mucho aprovechan los entrenamientos intensivos, los ratos largos de ejercicios, pues los cortos se olvidan antes y habitan menos. Mucho aprovecha igualmente un mes de ejercicios... espirituales a quienes quieren coger ya la forma para tomar parte con el Señor en la carrera de la vida. ¿A qué, entonces, el miedo a los ejercicios? Miedo, más bien, a dejar de hacerlos. ●